

poeta y Revolucionaria»



Y lo que es fundamental: Esta poesía diciendo la fuerza de un pueblo que lucha por hacerse nación, que lucha por su idea de justicia, esta poesía diciendo esas y tantas otras cosas, cumple con la estética. Cumple con lo bello, cumple con lo íntimo, no se demarca, no se corrompe con el panfleto, con el discurso de plazuela. Y ése es el valor de estas letras comprometidas. A saber, el compromiso más allá de su valor moral, mantiene en Mary Luz sólida y resuelta a la misteriosa dimensión estética.

Mary Luz, beniana.

Aquella sentencia bíblica que anota que "nadie es profeta en su tierra", queda velada ante el cauce expresivo de creación lírica de Mary Monje Landívar y ante la estimación crítica de su estética poética.

Así, el reconocido intelectual beniano, pedagogo, escritor y riguroso crítico literario Don César Chávez Taborga señala, refiriéndose a ella, en uno de los fragmentos de su obra antológica Perfil de la poesía beniana:

"Su voz asordada traduce un sentimiento cordial, a ratos crepuscular, con honda vivencia humana. La economía de su lenguaje se resuelve en fórmulas simples, sencillas, de estructura semejante a los "haikai" japoneses. Y el humor lírico que le viene con sabor a tierra caliente -su propia tierra beniana- es fuente de reminiscencia onírica de anchos caudales".

Y continúa: "No todo en ella, sin embargo es sentimiento femenino destinado a sembrar la tierra y ver retoñar mi vientre". Su poesía adquiere también temperatura

social y se extiende hasta la "mujer de voz y lágrima estañada", compañera de ese "hombre herencia de mitayo" que habita y muere en los socavones".

Y esa otra generación, también vallosa representación en la literatura nacional, que incorpora a Julio Ameller Ramallo, Juan Quirós, Yolanda Bedregal, ha dejando asentada en varios textos su crítica, su reconocimiento y su admiración hacia la lírica beniana en la voz de Mary Monje Landívar.

Hoy, Mary Monje Landívar está de retorno en su pueblo. Ha recorrido al reencuentro con su historia, su tierra y su cultura. Vive con la digna austeridad de siempre, cualidad propia de espíritus como el suyo, entre el ayer y el ahora, entre lo ausente y lo presente, entre la soledad y la actividad, entre la poesía y su propia sensibilidad.

En este su mundo se dibuja una reminiscencia llena de color y alegría en estos versos:

Feliz infancia y adolescencia
audaz para pintar
de amor los días que vinieron después.
Nací y crecí en Trinidad
en el puño de Dios.

Ingríd Ávila de Suárez

Publicado en el diario "La Palabra del Deru" (junio de 2003)

Dulce y amargo. Vida y muerte de una poeta

Mery Monje Landívar es autora de varios libros de poesía, en los que por igual muestra su elegante pragmatismo que inscribe como su estilo, poesía clara que se viste de ternura y bríos para el halago, para la denuncia abierta, abordando temas como el amor, la injusticia en valientes enfrentamientos como cuando dice ¿Qué tal Mister...? en defensa de los niños descalzos y el estaño, cuando dice más impostivamente, "Tienes que oírme...", denunciando la tragedia de la explotación humana en las minas de Bolivia.

En 1967, Mery Monje Landívar publicó su poemario "Dulce y Amargo", una manifestación de amor, ilusiones, esperanzas, desilusión, y dolorida ternura: sueños azules y francas revelaciones de belleza cosechada en las circunstancias de una vida sin resquemores ni ociosas complicaciones, una vida plena de juventud y alegría, olvidando seguramente algunos episodios que sin sentir, enturbiaron de algún modo, el limpio río de la existencia que sigue su curso sin perder el sentido de una felicidad optimista y generosa, un modo de ver las cosas -como veía ella- en su profundidad metafísica.

*Correr
tomados de la mano
como chiquillos tontos
y disfrutar de la simpleza
de hablamos entre risas
mirándonos adentro.*

O cuando en este nivel y con la misma simpleza, reconoce los beneficios que otorga el relacionamiento amoroso, o simplemente humano, para fundar el necesario estado de felicidad y armonía, dice:

*Te debo esta alegría insulsa
y este sabor a juventud*

...

*... frente a tí
estuve preguntándome
qué momento
llegaría tu caricia*

...

*Date prisa
mañana esta hora estará
eternamente ausente*

Pero, sin salir del marco del amor que todo lo soporta y disuade, se siente agradecido hasta por el dolor y el desasosiego que causa el sacrificio de entregarse al sagrado acontecimiento de amar a pesar de todo o de nada.

*Que Dios te lo pague,
has dejado angustia
en mi trajín cotidiano*

...

*Tu presencia me llena
de plenitud*

...

*Junto a tu puerta
se volvió dolor
esta ternura*

La metáfora es, podríamos decir el alma de la poesía, y Mary Monje Landívar sabe utilizarla sablamente, sin perder el fondo que caracteriza su poesía y jugando con términos por demás comunes, como la lluvia, el niño y la transparencia de las ventanas al paisaje, para entregarnos joyas como éstas:

*Con letra de niño
la lluvia
escribió tu nombre
en los cristales,*

Pero, nos demuestra que también es posible vestir de belleza a las frases sin el auxilio del lenguaje figurado, emplear el lenguaje directo, con la más comprensible sencillez que pueda expresar un sentimiento sincero, entre signos de interrogación, no de duda, sino complacencia y consentimiento.

*Tú ansioso
de recibir ternura
yo de entregarla:
¿Dónde encontramos?*

Toda la poesía expuesta en esta nota constituye la parte más dulce de la obra comentada, y lo amargo no puede ser otra circunstancia que la muerte que desde hace poco, nos priva para siempre de su presencia sobre la tierra, de su risa franca y su amistad sin tregua en el tiempo y el espacio que nos puso frente a frente con la sinceridad, con el afecto que adorna su memoria y nuestra gratitud, que se resume en su nombre: Mery Monje Landívar.

Alberto Guerra Gutiérrez.